

LOS MUCHACHOS



Cénts.

n. 217.

LOS CONTEMPORÁNEOS

Revista semanal ilustrada

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

Número suelto

10 céntimos



ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA · DESPUÉS DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

v toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pts. caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pts la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura para mesa.
Paquete 15 y 60 céntimos.
Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

**PARA BUENOS IMPRESOS
:: Y SELLOS CAUCHO ::**

Manuel López Ortega (hijos).
ENCOMIENDA, 20 duplicado.
Gran rapidez :: :: Fundición diaria.

ALREDEDOR DEL MUNDO

tiene un centro establecido en el «kiosco Colón», Plaza de Castaña, frente al Paseo de Gracia.

EL CASTILLO, S. A.

Mayor, 31. Madrid.

**GRAN FABRICA
DE JUGUETES**

Centenares de modelos en muñecas, animales de piel, soldados de plomo, etc., etc
Novedades constantemente. Visítad nuestra exposición de muestras.



LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA... Semestre, 3,75 pesetas.
EXTRANJERO. > 6 >

AÑO V

DOMINGO 7 DE JULIO DE 1918

NÚM. 217

EL PRÍNCIPE CAPRICHOSO

(CONTINUACIÓN)



—Soy cortés—repuso el paje—por la sencilla razón de que cuesta tanto serlo como no serlo.

—Bien, pero si has de acompañarme, tienes que proporcionarte un caballo—dijo el príncipe.

—¿Para qué?—preguntó el paje con ojos regocijados.

—Para que puedas seguirme, sobre todo si se me antoja galopar.

—Ya veréis como soy un buen andarín y no un mal corredor. Por eso no me he ocupado nunca de tener caballo. Podéis caminar todo lo deprisa que se os antoje, que siempre me encontraréis detrás de vos—dijo el paje.

—Bueno—replicó el príncipe,—pues como será muy divertido ver cómo consigues no quedarte atrás, vamos andando.

Inmediatamente se pusieron en marcha. El príncipe puso el caballo a trote corto y el joven siguió a su lado. Luego, para probar la resistencia del nuevo servidor, el príncipe puso el caballo a galope, pero al final de la carrera el que estaba sin aliento era el caballo y no el paje.

Entonces ocurrió una cosa extraña. Al tirar de la brida al caballo, el príncipe se distrajo mirando unos conejos que brincaban en la hierba cerca del camino y cuando volvió la cabeza buscando al pa-

je no le encontró. El príncipe le buscó en todas direcciones y le llamó, pero como no recibiese contestación se echó a reír y prosiguió su camino.

—¡Bah!—dijo para sí—Ese fanfarroncito que se las daba de correr tanto como mi caballo se ha quedado atrás.

Media legua más allá se quedó sorprendido al ver al joven sentado esperándole.

—¡Cree que no llegabais!—dijo el joven riéndose.

Desde entonces no volvió a preocuparse el príncipe por las facultades de resistencia del paje.

Un poco más allá llegaron a un río de más de un kilómetro de ancho, en el que había una barcaza de transbordo.

—¿Cuánto queréis por pasarnos a la otra orilla a mi amo y a mí?—preguntó el paje al encargado del transbordador, hombre rudo con cara de pillo.

Después de mirar a sus presuntos clientes, el individuo dijo una cantidad.

—Eso es el triple de lo que cobras generalmente—objetó el paje.

—Bueno, pues si no queréis pagar eso, pasad el río como Dios os de a entender, porque no será en mi barca, y tened en cuenta que no se encuentra otra en más de diez leguas—replicó el hombre con codicia.

—No te molestes—dijo el paje riéndose, y cogiendo la flotante crin del caballo de su amo murmuró una palabra al oído del animal. En un momento el caballo dio un salto prodigioso trasladando a la otra orilla a su jinete y al paje, mientras que el codicioso barquero, se retorció de rabia al pensar lo que había perdido por su codicia.

Sin embargo, su espíritu se animó un tanto al ver otro jinete que se acercaba rápidamente. Era un hombre de aspecto rufanesco, que iba armado hasta los dientes; era un terrible ladrón en realidad.

—Acaba de cruzar el río un príncipe y su paje—gritó el rufián.—Pásame a la otra orilla sin tardanza si estimas en algo tu vida.

El barquero comprendió con quién tenía que habérselas y no opuso dificultades al cumplimiento de la orden.

En el momento que la barca tocó en la orilla opuesta del río, el ladrón saltó a tierra y espoleó a su caballo para alcanzar al príncipe.

—¡Págame! ¡págame!—gritó el bar-

quero corriendo detrás de él, pero la única respuesta que recibió fué una estrepitosa carcajada del bandido que seguía corriendo sin hacerle caso.

Al poco rato alcanzó el ladrón al príncipe y le gritó:

—Antes de que sigáis adelante me permito molestaros pidiéndoos que me entreguéis todo vuestro dinero y vuestras joyas. Y hacedlo pronto porque tengo poca paciencia y cuando la gente no me complace con brevedad la...

Iba a añadir algo que alarmara mucho al príncipe, pero no pudo formular la amenaza porque a una palabra del paje, el caballo del bandido se encabritó, cayó hacia atrás sobre el jinete y lo dejó sin conocimiento en el suelo.

Pasó mucho tiempo antes de que el ladrón volviera en sí y cuando vió en la situación en que se hallaba deseó haberse muerto, porque estaba medio desnudo, le habían quitado las armas y el drón volviera en sí y cuando vió en la frente un letrero que decía en letras rojas: "*Ladrón*".

Volvióse tristemente en dirección del río y rogó al barquero que le trasladase a la otra orilla, pero el barquero se burló de él recordándole cómo le había pagado su anterior servicio y el bandido tuvo que quedarse en la orilla meditando sobre el fracaso de sus planes hasta que por fin fué cogido y encerrado en la cárcel.

—¿A dónde vamos ahora?—preguntó el paje.

—No lo sé... A cualquier parte—respondió el príncipe.—Nunca he estado en esta parte del país, así que todo lo que veo es nuevo para mí.

—Estamos cerca del palacio de vuestra madrina ¿Queréis hacerla una visita?—preguntó el paje.

—Es una visita que me encantaría, porque siempre he deseado conocer a mi madrina—repuso el príncipe con entusiasmo.

—Pues ahora precisamente nos hallamos en el límite de sus estados—agregó el paje—señalando una puerta de oro, puesta en un seto de eglantina.

En cuanto el príncipe hubo traspuesto la puerta se encontró en un bello jardín muy bien cuidado en el que no sólo había las flores y las plantas más delicadas sino que además sonaban voces extrañas y encantadoras, porque se estaba

celebrando un concierto de flores en el que las rosas y los lirios cantaban las notas altas y los pensamientos, las violetas y las clavelinas las notas graves.

Al final del paseo central, el príncipe, guiado por su paje encontró cerrado el camino por un inmenso estanque, cuyos bordes eran de oro y en el que nadaban numerosos peces de maravillosas formas y colores.

—No veo el palacio de mi madrina— observó el príncipe.

—No; es posible que en este momento lo esté usando en otra parte—explicó el paje riéndose.—Es muy caprichosa.

—¿Y lleva el palacio de un lado a otro?

—Sí; lo pone donde se le antoja. El procedimiento es de gran comodidad. Pero no os apuréis; de seguro que vendrá a daros la bienvenida. Tirad con fuerza esta piedra al centro del estanque—agregó entregándole un guijarro.

El príncipe arrojó la piedra como se le indicaba y el agua saltó como una fuente formando miriadas de gotas que relucían al sol como diamantes y en un momento vió ante sí un magnífico palacio de mármoles de color, cuya puerta principal era de oro con ornamentos y tracerías formados por piedras finas de todos los matices. Una escalera de mármol conducía a la magnífica puerta.

Guiado siempre por el paje el príncipe entró en el palacio encontrándose en un vasto vestíbulo desde el cual se veían infinitos salones decorados y amueblados maravillosamente.

—Id hasta que encontréis el salón de diamante mientras yo voy a ver si está en casa vuestra madrina—dijo el paje penetrando en una de las habitaciones laterales.

El príncipe hizo lo que le indicaba su paje y se encontró en un espacioso salón cuyo mobiliario estaba lleno de incrustaciones de diamantes. Pero lo que en seguida le llamó la atención fué una joven que estaba sentada en una silla de oro un poco elevada sobre el nivel del suelo.

La joven estaba completamente sola. Su forma era de belleza per-

fecta, pero su rostro era horriblemente feo. Tenía las mejillas ásperas y angulosas, la boca grande, la frente estrecha y deforme, el cabello amarillo descolorido y los ojos pequeños, grises e inquietos como de rata

—¿No tienes nada que decirme?—preguntó con voz áspera al ver que el príncipe la contemplaba con mudo asombro.

—Celebraré que estéis bien—balbuceó.

—¿Y por qué celebrarás que esté bien?—replicó la desconocida con tono agrio.

—Porque siempre celebro que esté bien la gente a quien voy a ver—repuso el príncipe de buen talante.

—¡Ah!—exclamó la fea dama—¿Y no tienes hambre, habiendo hecho tan largo viaje?

—Sí, alguna tengo.

—Entonces ¿por qué no lo has dicho?

—Porque no es cos-

(Concluirá.)



CÓMO VIVEN LAS ARDILLAS

A lo largo del tronco de un pino ha bajado, más bien ha caído, rápida como una exhalación, una cosa rojiza, algo así como una llamarada brillante. Vedla; ya está en el suelo. Esta cosa tiene una linda cabecita, con ojos grandes y húmedos como los de una belleza de cuento oriental; tiene una cola ancha y poblada, como la pluma del casco de un guerrero, y tiene también unas manitas muy lindas, con las que se alisa graciosamente unos plumeritos de pelo que exornan sus orejas. Es una ardilla. Su lomo castaño oscuro, casi negro, reluciente como el raso, y su cola roja por encima y blanca por debajo, nos indican que el animalito es castellano de pura raza. El bosque de que os vengo hablando está, en efecto, en Castilla; si estuviera en Cataluña, encontraríamos en él ardillas rubias, y si en los Pirineos, las hallaríamos oscuras, con la cola negra como la endrina. Como veis, las diferencias del traje regional existen hasta en los animales.

No turbemos la tranquilidad del que tenemos delante, y pronto veremos llegar por el mismo camino a otra ardilla. Es la hembra. Los dos animalitos, sentados



y con la cola encorvada hacia arriba, como para preservarse la espalda de un enfriamiento, jugarán sobre la alfombra de hojas secas y agujas de pino, manchada de nieve acá y allá, donde el sol no ha podido llegar. Y tal vez luego, cuando se cansen de jugar y de prodigarse toda clase de caricias propias de una amante pareja, los veamos subir veloces a los pinos y hacer provisión de piñas, cuyas escamas irán levantando para sacar los piñones, que al instante ocultarán en los agujeros del tronco del mismo árbol. Allí forman las dos ardillas su almacén, por si llegasen días malos. Mejor sería decir uno de sus almacenes, pues como durante la faena siempre caerán al suelo algunos piñones, la graciosa pareja volverá a descender y los recogerá uno por uno, para guardarlos al pie de otro pino, en un agujero abierto entre las raíces, y que previamente pondrán al descubierto escarbando entre las hojas secas.

¿No os parece que la ardilla es muy previsora? Pues no es esta su única buena cualidad; además es muy industriosa, y nada más fácil que convencerse de ello. Pero tenemos que apresurarnos, porque

el pico-cruzado, el pájaro de los pinares, ha dejado ya de cantar, y dentro de poco brillará pálida la luna en el firmamento.

Basta que demos una palmada, que rompamos una ramita; al ruido, las dos ardillas subirán por el tronco más raudas, si cabe, que bajaron. Ya en las últimas ramas se detendrán para mirarnos, con más asombro que miedo, castañeteando sus dientes rojos, como podría hacerlo un mono; y de pronto, con un brinco que parece tener algo de vuelo del ave, se lanzarán a la copa de otro árbol, distante ocho o diez varas, y de allí pasarán a otro pino, y a otro, y a otro, hasta llegar a aquel de que bajaron primero. Entonces, mirad hacia las últimas ramas de ese árbol. Si la semioscuridad crepusculina no os lo impide, allá arriba, en una bifurcación, veréis una masa oscura, que parece el nido de una urraca. Es la morada de nuestras ardillas.

Estos animales figuran, pues, en el corto número de los cuadrúpedos que saben construirse una casa. Y hay que confesar que se la construyen muy bien, con su entrada principal a un lado y una a modo de puertecilla de escape en la parte superior, cubierta con una bóveda o tejadillo para que al interior no lleguen la lluvia ni la nieve. Flexibles varetas de avellano, raíces filamentosas y blando musgo, son los materiales con que los lindos arquitectos han hecho esta monada. La situación del nido no puede estar mejor escogida. Desde abajo, fácilmente se tomaría por una excrecencia cualquiera del tronco, por una talofita enorme, de la que no vale la pena preocuparse; y en cambio, desde el nido mismo, con solo asomar la cabeza fuera pueden sus moradores ver todo lo que en el bosque ocurre, y si hay o no moros en la costa. Además, debe disfrutarse desde aquel palacio aéreo

de una vista incomparable. Por entre el laberinto que allá, sobre nuestras cabezas, forman las ramas de los pinos, se verá el valle, con sus aldeas de casas bajitas y calles anchas y descuidadas, como continuación de la carretera; y también se verán los bosques de alerces que cubren las vertientes de la montaña, los bosques a donde más tarde, cuando falten hasta las provisiones hechas para los días de escasez, irán las ardillas para roer la corteza exterior de los árboles jóvenes y poner al descubierto la capa interior más blanda, que, aunque no tan buena como los piñones y las avellanas, a falta de otra cosa no es de desperdiciar.

Si, por lo que llevamos visto, creéis que en la ardilla todo es belleza y monería, os equivocáis. Tal vez cueste trabajo creerlo, pero es cierto, ciertísimo, que el gentil roedor tiene en sus costumbres un lado feo: es enemigo declarado de las aves. De las aves más débiles que él, se entiende, que a las de rapiña las teme más que un deudor a sus acreedores.

Volved, si no, al monte en la primavera, cuando la Naturaleza despierte y el sol no se retire tan temprano. Entonces oiréis en las copas de los pinos y de las encinas el *ruu... ruu...* de las palomas torcaces, y acaso halléis el nido de alguna pareja, hecho de cualquier manera con palitroques secos. En aquel nido hay algo que le gusta mucho a la ardilla. Son los huevecitos de un blanco azulado, que constituyen el tesoro máspreciado para la paloma que los puso y para su arrullador palomó. Pero las palomas no han sido nunca aves valientes, y la sola aparición de la ardilla en las proximidades del nido las hace levantar el vuelo.

Que es precisamente lo que el roedor espera para apoderarse de un huevo,



Que es precisamente lo que el roedor espera para apoderarse de un huevo,

abrir la cáscara con sus enormes dientes y saborear el contenido, haciendo en seguida lo mismo con el compañero.

Y esta guerra que hace a las palomas estorbando su multiplicación, hácese también la ardilla a los pájaros de toda especie.

¿Es la glotonería lo que a ello le impulsa, o se trata más bien de envidias de gente arborícola, de rencillas de ve-

cinos? No lo sé; pero de todos modos, es una costumbre sin la cual serían las ardillas doblemente adorables. Y cuenta que aún hay quien dice que más adelante, durante la canícula, cuando no salen más que de noche, después de haber cambiado de pelaje y haber perdido los lindos penicilos que en el invierno adornan sus orejas, estos animalejos matan y devoran a los pájaros pequeños.

TOCA MUY BIEN EL TAMBOR Y ADEMAS ES DOMADOR



Pancho el negro, con furor
Redobla con el tambor.

Mas se encuentra perseguido
Por un caimán atrevido.



Con rapidez sin igual
Pancho improvisa un bozal.

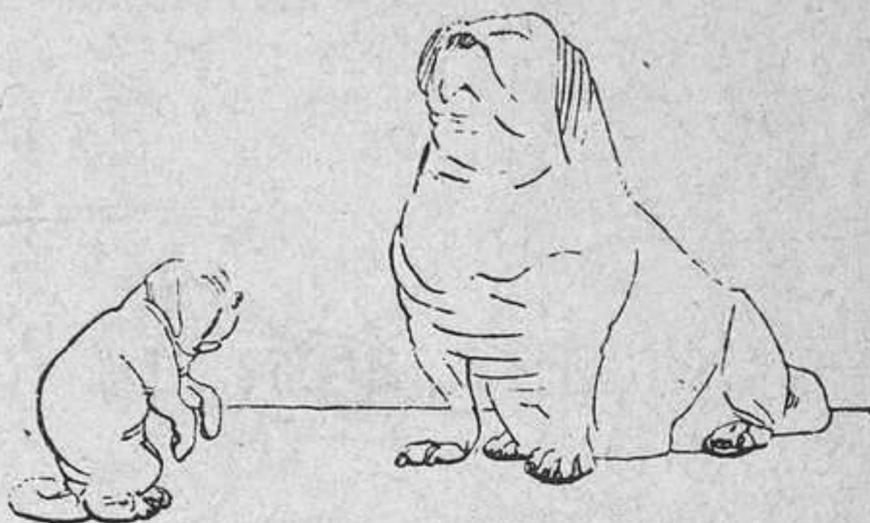
Y aunque de piel algo dura
Halla una cabalgadura.



EL CACHORRO



1 ¿Qué haría yo, decía un cachorrito a su mamá, para ser útil a mi amo?



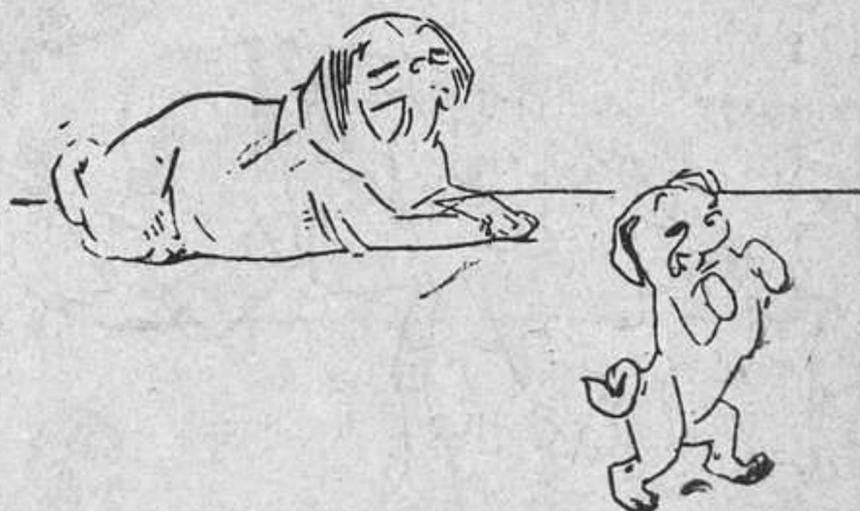
2 No puedo arastrar un coche como el caballo, ni procurarle leche como la vaca, ni darle mi lana como la oveja, ni poner huevos como las gallinas, ni coger ratones como el gato, ni regalar su oído como el canario.



3 No sirvo para nada; soy muy desgraciado.



4 Mira, hijo mío, aunque tus habilidades sean pocas con buena voluntad y cariño puedes serle útil.



5 El cachorrillo se consoló.



6 Y desde entonces besaba los pies del amo.



7 Y le miraba con ojos tiernos.



8 Su amo notó este cariño y le dijo.



9 Eres un buen chucho, tienes buen corazón y eres fiel.



10 ¡Chócala!



11 El can se relamía de contento.



12 No se separaba jamás del amo.



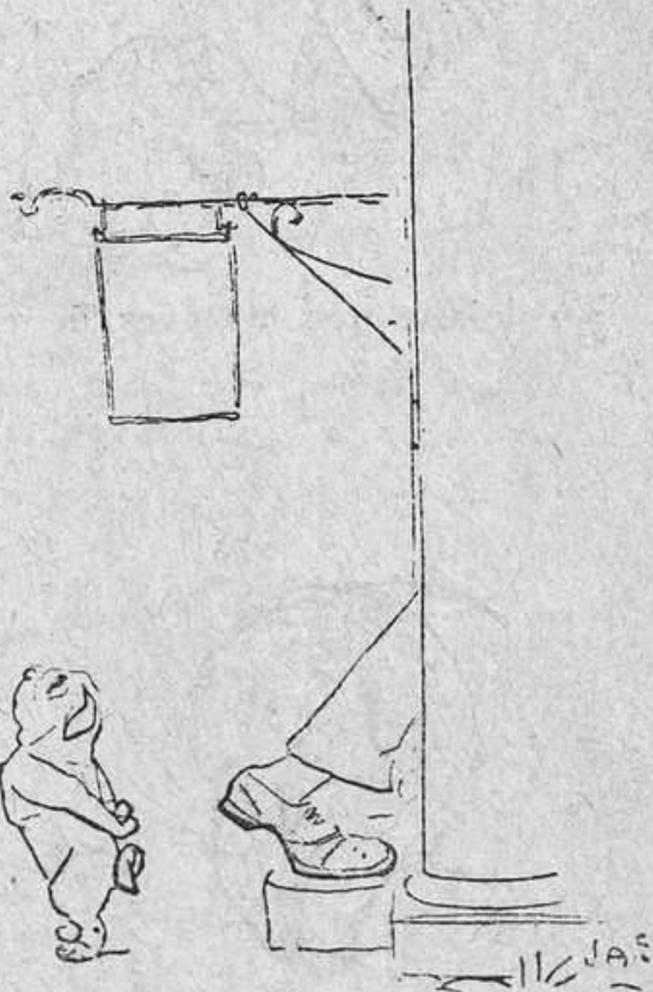
13 Hacía mil monerías.



14 Corría tras el bastón.



15 Y volvía con él.



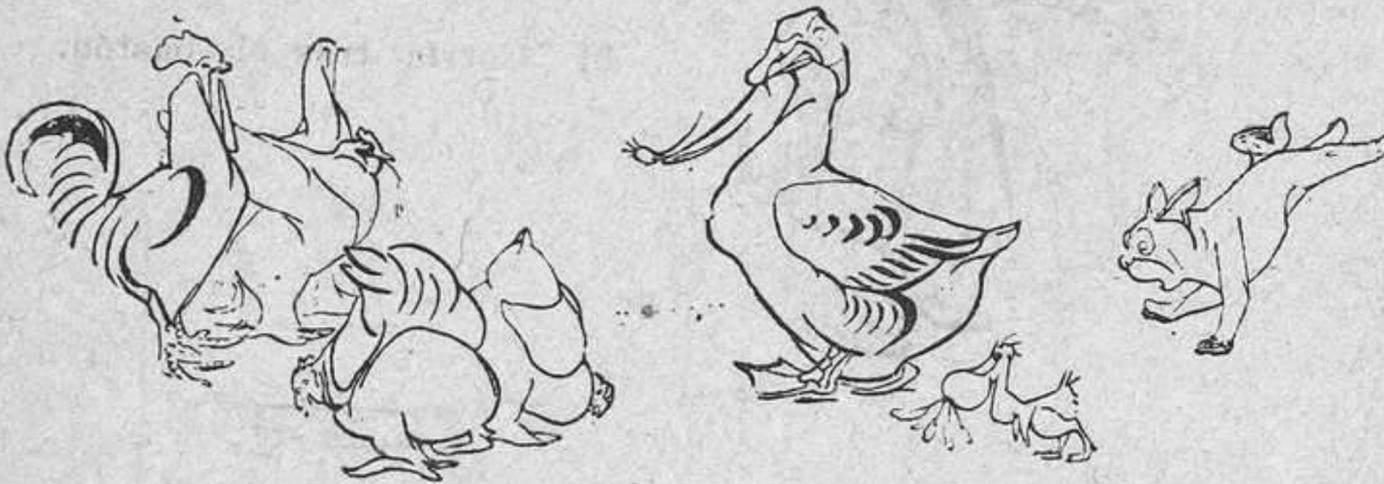
16 Cuando su señor entraba a tomar una copa, hacía como que no lo veía y no decía una palabra en casa.



17 Evitaba que los gorriones se comiesen el alimento de los pollitos del corral.



18 Hacía reír a los cerdos que engordaban de gusto.



19 No dejaba que las aves de corral fuesen al jardín a estropear las flores.



20 Y estaba siempre alerta para avisar a su mamá si oía algún ruido sospechoso.

21 Cuidaba con gran celo los prados de su amo.



22 Una vez el señor cayó enfermo, el cachorro lloraba de pena porque no lo dejaban entrar en el cuarto.



23 Cuando el médico permitió que el enfermo se sentase, permitieron al chuchito la entrada. Besuqueó, lamió, acarició al convaleciente y este cariño hizo tanto bien al enfermo que al día siguiente ya estaba sano y bueno.

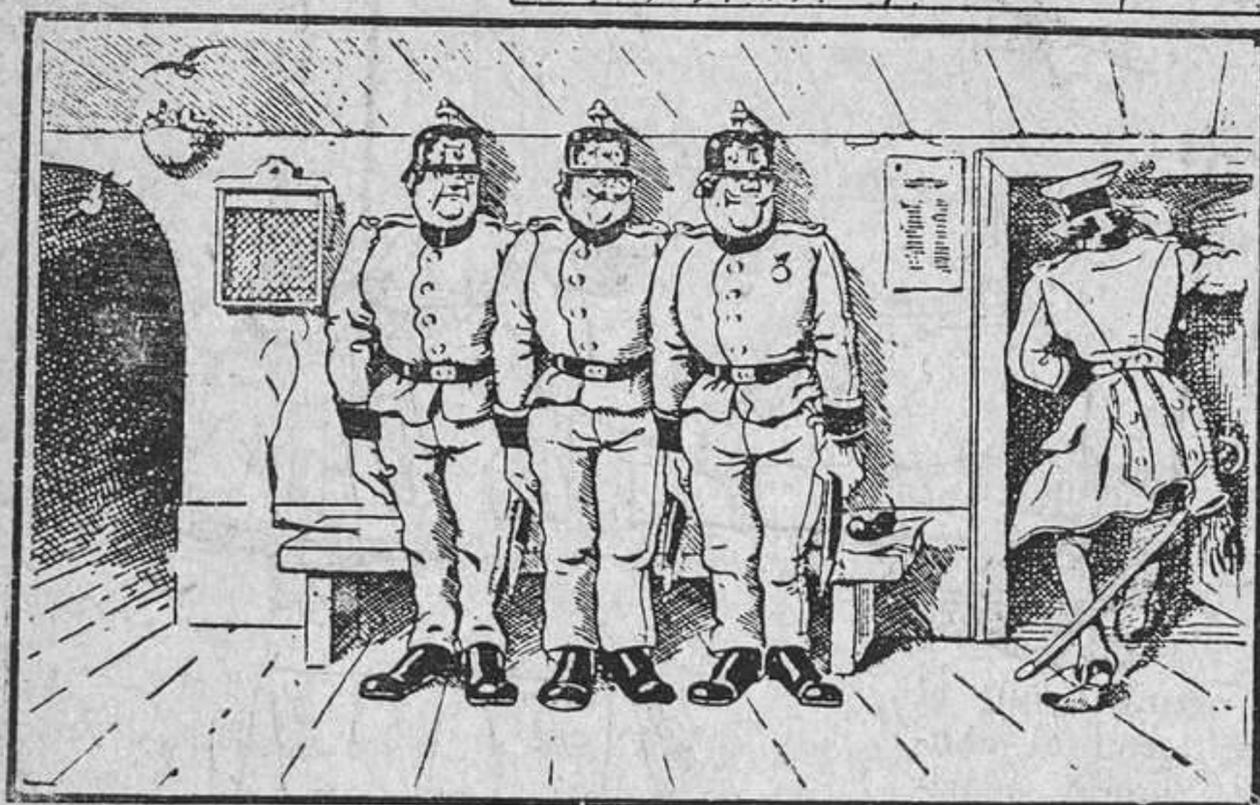
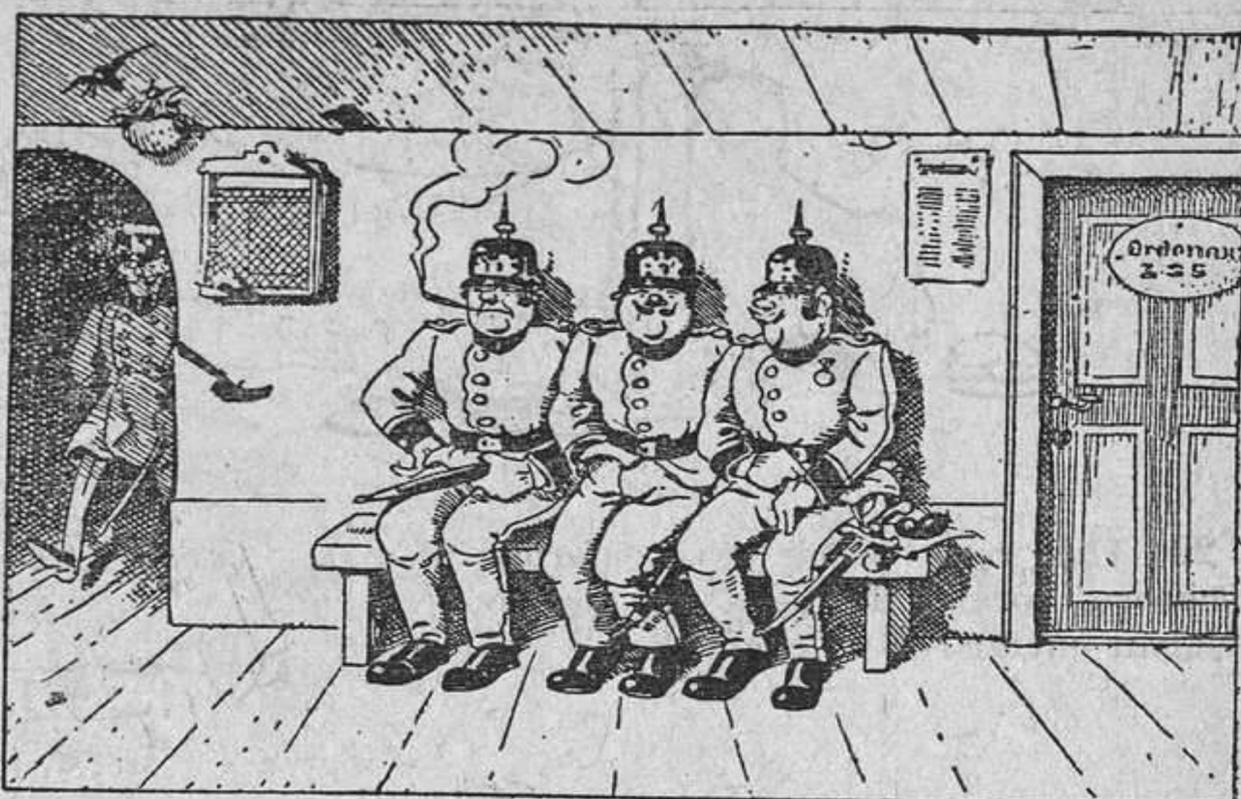


24 La fidelidad y el cariño habían sido de gran utilidad.

UN PERCHERO IMPROVISADO GRACIAS AL MARCIAL SOLDADO

Unos marciales
soldados

Conversan
despreocupados

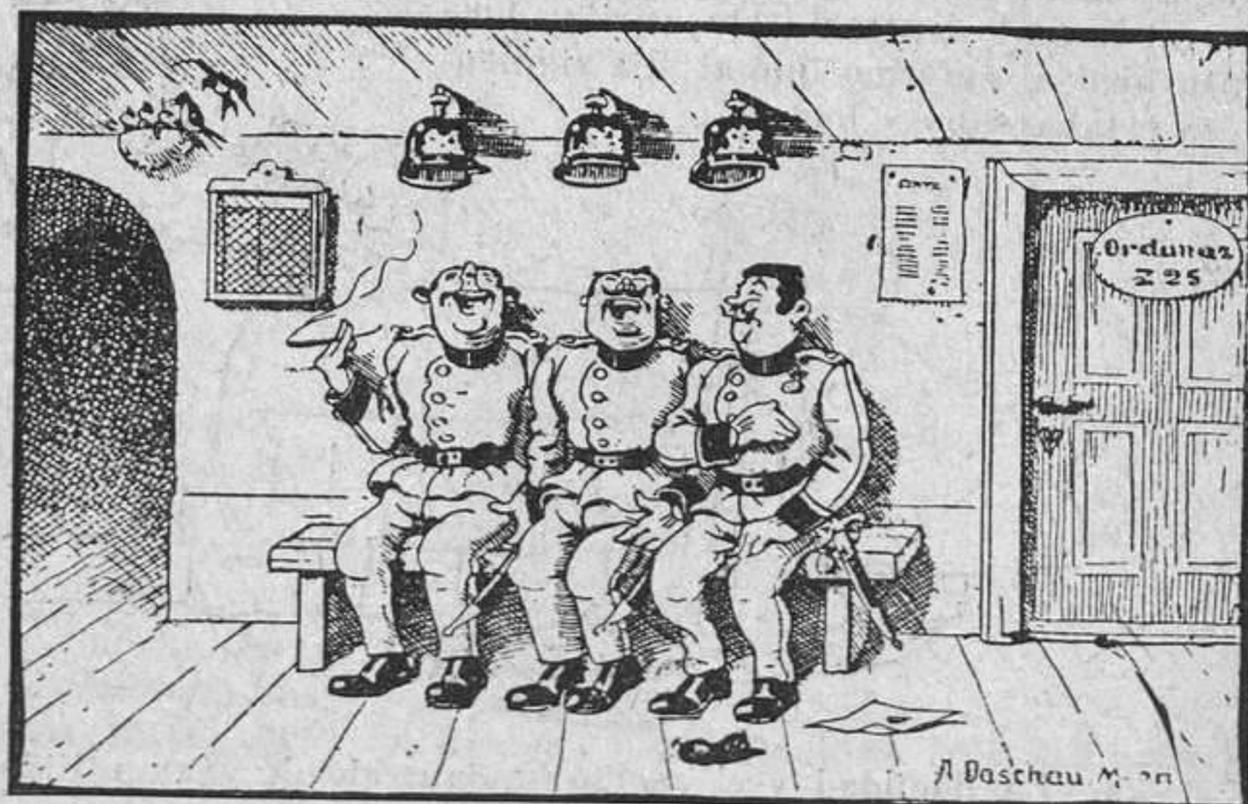


Se alzan con
aire marcial

Al pasar
el oficial.

Y con la mar
de salero

Improvisan
un perchero.





COLABORACIÓN INFANTIL

EL INCENDIO

El otro día me levanté y me asomé al balcón y dije entre mí "¡Qué nube hay!", pero de pronto oí decir a una amiguita mía, que aquello no era una nube, sino humo. Entonces miré al cielo y ví, en efecto, que era humo.

Cuando llegué a la Plaza adonde voy todos los días a comprar la comida para mi gato no se oía hablar más que del fuego. Cada cual decía una cosa distinta y al fin me enteré de que era en una fábrica de alquitrán. Yo tenía curiosidad por ver dónde era y entonces me vine a mi casa, mas en el camino me encontré con una amiguita y la pregunté dónde iba. Me dijo que iba a la Plaza Mayor que había mucho humo y que entre el humo se veía algo de llama; también me dijo si quería ir y la contesté que tenía que llevar la compra a mi casa y pedir permiso y se quedó esperándome. Pedido el permiso fui corriendo a buscar a mi amiguita y las dos nos dirigimos a la Plaza Mayor.

Había muchísimo humo y entre el humo se veía algo de llama que lo traía el aire. Después de estar un rato viéndolo nos vinimos a nuestras casas, pues las dos vivimos en la misma calle, una enfrente de la otra. Yo subí a mi casa y me puse en el balcón mirando el humo. Unas vecinas de mi casa salieron y como estaba en el balcón me vieron y me dijeron si quería ir con ellas a ver el fuego y nos fuimos.

Cuanto más cerca del fuego íbamos más humo había. Bajamos hasta el paseo de las Acacias donde había muchísima gente y nos metimos por una puerta para ver más de cerca el siniestro. Daba horror verlo. Cuando llegamos salían las llamas muy pequeñas, pero después de estar un

rato salieron muy grandes, tanto, que daba miedo verlas. Luego dijeron los guardias a la gente que se fuera que podía haber una gran explosión. Entonces ¡cómo corría la gente y cómo corríamos nosotras!

A la una ya había muy poco fuego y a las dos ya no había nada.

¡Dios nos libre de un fuego!

ADELINA CASTILLO

Madrid.



ILUSIONES DESHECHAS

A María Jesús Hidalgo, en prueba de agradecimiento.

El automóvil corría vertiginosamente. Carmina había recostado su cabeza sobre el hombro de Anselmo. Este, fumando, acariciaba con suavidad el nacáreo rostro de su esposa. Iban a una quinta del padre de ella, a pasar los primeros días de la luna de miel.

—¡Siempre, siempre te querré lo mismo, vida mía!—repetía él, estrechándola contra su pecho.

—¡Oh! Seremos felices, ¿verdad?

—Completamente felices.

Y locos de amor, siguieron augurándose venturas sin término, felicidades inacabables. De vez en cuando se besaban silenciosamente, ahogando el chasquido de sus labios, como mejor podían.

Anocheceía. En el cielo empezaban a brillar débilmente algunas estrellas. El campo desierto y silencioso, parecía sumirse en un letargo absoluto. Un airecillo fresco y agradable entraba por la ventana, deshaciendo el peinado de Carmina.

Anselmo depositó un beso en la rubia cabellera de su esposa. ¡Cuánto la que-

ría! ¡Qué agradable existencia le esperaba!...

De repente, un crugido espantoso le hizo dar un salto. Carmina cayó rodando por el pavimento. Anselmo se abalanzó hacia la ventana. Pero al mismo tiempo que un estruendo horrible llenaba el aire, sintió que el automóvil se deshacía, se hundía todo a su alrededor... Y cayó de espaldas, perdiendo el conocimiento...

El automóvil al cruzar un puente, y debido a una falsa maniobra del conductor, se había despeñado, destrozándose en el fondo de un barranco.

RAFAEL RODRÍGUEZ CEPEDA

(15 años)



LA TORRE

Una tarde de verano fuí con una amiga mía a ver su finca de a metro que la bautizaba "torre".

En un átomo de huerto crecen seis o nueve coles, un tomate y dos acelgas que roen los caracoles.

Pero lo más delicioso es, a no dudarlo, el bosque, tiene dos metros cuadrados, no creo que me equivoque: ya plantó el año pasado hasta veinte piñones, dos bellotas, tres castaños, pies de rata y *champiñones*. De la ruda y el tomillo embalsaman los olores el ambiente que no engañan jamás exóticas flores.

Hasta un conejo *de veras* toda la casa recorre; y una perdiz enjaulada, langostas y salmonetes, grillos, sapos y lagartijas, salamanquesas, ratones, arañas, avispa, ranas, hacinados a montones, en casitas esclavos, porqué huyan al monte, tiene pa. ar más visos de que es agreste su torre.

Con infernal gritería

pasan chillando la noche, mas no por eso desvelan a la amiguita mía; tan campante en su casucha del torrente de las flores como el rey en sitios reales rodeado de la corte.

Si quieres lector paciente, que su morada desdoble, espera y para otro día te ruego me lo perdones.

CONCHITA DORRIBA

Madrid.



UNA OBRA DE CARIDAD

(CUENTO)

Serían próximamente las diez de mañana, cuando Mauricio, niño de corta edad, jugueteaba por el delicioso paseo de Isabel II.

Mientras transcurrían las horas, Mauricio se entretenía, ya en correr detrás de las lindas mariposas de colores, ya contemplando las bellas flores que hermocean el paseo, cuando de pronto fijó su atención en dos rapazuelos que hablaban en secreto, como tramando alguna cosa propia de chicos.

Mauricio, escondiéndose por entre las flores acercóse con sigilio hacia donde se hallaban los muchachos y escuchó el siguiente diálogo: "Tú tienes hambre y yo también; no tenemos medios de poseer ni siquiera un pedazo de pan y dentro de poco sentiremos nuestras fuerzas debilitadas y moriremos".

Mauricio no esperó a que terminara la frase, sino que acercándose a ellos les dió las pocas monedas que se hallaban en su bolsillo y corrió a su domicilio donde contó lo ocurrido a sus padres, quienes lo colmaron de besos y le dieron las mismas monedas que momentos antes había empleado en hacer una obra de caridad.

¡Niños! ¡Lectores de LOS MUCHACHOS! Imitad a Mauricio y seréis admirados y elogiados por todo el mundo.

ALFONSO DELGADO

(11 años.)

De la Sociedad *Juventud Literaria*.



Entretencimientos.

CHARADAS

(REMITIDAS POR MANUEL ESTÉVEZ)

Dedicadas a Manuel Durán.

Mi *prima* musical
mi *segunda* también lo es
mi *tercera* un pronombre
mi *cuarta* artículo
y mi TODO nombre de mujer

Mi *primera* vocal
mi *segunda* además un pronombre es
segunda tertia en la botica
mi *tercia* también un artículo es
y por último mi *cuarta* negación
y el TODO nombre de varón.

Primera letra
segunda letra también es
tercera artículo
y mi TODO nombre de mujer.



COMPRIMIDOS

(POR J. PERIS Y V. ALBERT)

Gijón	E	NOTA
: T A : T A		2
6		T co T
O D		ANIMAL

ENTRETENIMIENTO

(REMITIDO POR PAULINA GONZÁLEZ)

A mi querida amiga Teresina González.

```

0 0 0 0 T 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 E 0 0 0 0 0 0
      0 0 R 0 0 0
      0 0 E 0 0 0 0
0 0 0 0 S 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 I 0 0 0 0 0 0
      0 0 N 0 0 0 0 0 0
      0 0 0 A 0 0 0 0
    
```

Cambiar los ceros por letras de modo que horizontalmente se lean cabos de Europa.



CHARADAS

(POR J. PERIS Y V. ALBERT)

La *tercia prima*
mueble casero
la *dos* nota musical
y el TODO es una península
que en Asia encontrarás.

Primera segunda tertia
y *tercia segunda prima*
una misma cosa expresan
la *primera* con la *tres*
y la *tres* con la *primera*
nombre de una fruta es
y el TODO isla de Africa.



TERCIO SILABICO

(POR J. PERIS Y V. ALBERT)

```

x x   x x   x x
x x   x x x  x x
x x   x x   x x
    
```

Sustituir las aspas por letras para que horizontal y verticalmente se lea; 1.º nombre de un torero; 2.º pueblo de Salamanca y 3.º tiempo de verbo.

CUADRADO
(POR J. PRADO)

x x x x nombre.
x x x x verbo.
x x x x para descansar.
x x x x verbo.



SOLUCIONES DE LOS PASATIEM-
POS PUBLICADOS EN EL NUM. 215.

Del cuadrado:

R U S O
U V A S
S A L A
O S A S

Del pasatiempo:

Calo
dijOn
Nimes
coñaC
vichy
reImS
Turs
pArís

Del comprimido: SOBRECARGO.

De los jeroglíficos: DOCENA.—ESTRE-
LLA.—CÓMODO.—CINCO ENTRE-DOSES.—
ESPARTO.—DOMADOR.—SOLDADOS.

De los rombos:

A	O
E V A	C E A
A V I L A	O E S T E
A L A	A T É
A	E

Del acróstico:

i b I z a
o n S
m a l L o r c a
A l b o r a n
b l e d a S



Han enviado soluciones de los pasa-
tiempos publicados en el núm. 214.

Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid;
Rafael García Sánchez, Granada; Santia-
go Prado Velasco, Valladolid.

Han remitido soluciones de los pasa-
tiempos publicados en el núm. 215.

José León Carpio, Badajoz; Francisco
y Aurelio Jiménez, Aceca; Manuel Cha-
morro, Ceuta; Matilde, Manuel y Anto-
nio García Pastor, Madrid; Adelino Do-
bao Lavin, Madrid; Antonia y Teresa
Cardaillagüet, Aceca.



Liga Postal

LISTA 130

Juan Clavijo. Delegado especial de la
Sociedad "Juventud Española de Propa-
ganda Patriótica". Para informes: Repú-
blica, 5, Santa Cruz de Tenerife (Islas
Canarias).

Luis García, colecciona monigotes pin-
tados a lápiz o tinta y desea tener co-
rrespondencia con jóvenes aficionados a
la fotografía y dibujo. Lector de LOS MU-
CHACHOS. Conde O'Reilly, 12, Cádiz.

Carmen Zavala, coleccionista de dibu-
jos para bordados y admite corresponden-
cia en el sacro idioma patrio. San Ale-
jandro, 12, Cádiz.

Antonio García Labrandero. Admite co-
rrespondencia en español como buen pa-
triotista y digno ciudadano. Conde O'Reilly,
12, Cádiz.

Felisa Zavala. Profesora de piano. In-
formará sobre las mejores marcas de ins-
trumentos musicales y dará toda clase de
lecciones de solfeo. Manda recetas sobre
toda clase de composiciones caseras. Con-
testará a todo el que escriba con buena
letra. San Alejandro, 12, Cádiz.

Traslados:

Pedro Mir, a la calle de Pelayo, 18,
2.º, Barcelona. (Admite correspondencia
en castellano, catalán y francés y desea
ser socio de alguna sociedad literaria.)

Conchita Sánchez, a la calle de las
Huertas, 40, 2.º, Madrid.

Alejandro Sandino, de O'Donell, 32,
Sevilla, a Molviedro, 8, Sevilla.



CORRESPONDENCIA

Maria Luisa D. (Granada).—Está en
turno.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos regalos.

Precio del número 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **Los Muchachos**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

== GRAN ÉXITO ==

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncifo y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUCHACHOS"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón



El mundo entero proclama las excelencias del
AGUA DE MORATALIZ



Depósito central: Barquillo, 4, MADRID

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio corriente.